

directivas del grupo minoritario, en forma de telegramas y oficios y aún en forma de declaraciones públicas. Esto dio lugar a que se nos acusara de haber establecido una doble dirección en la CTM, como se nos había acusado antes de quebrantar su disciplina y de oponer la disciplina del partido a la de la CTM.

Éstos son, camaradas, los errores que el Buró Político ha reconocido. El responsable personal directo de muchos de estos errores es a primera vista el compañero Velasco. Velasco obraba muchas veces bajo la presión del compañero Campa y con Campa compartimos la responsabilidad los otros dos miembros del Secretariado, particularmente yo como Secretario General del Partido (Velasco era miembro del Comité Nacional de la CTM).

Después de reconocidos estos errores hemos venido reincidiendo. En el Congreso de Chihuahua, las delegaciones consideradas como de izquierda abandonaron el Congreso y formaron una Federación paralela a la Federación reconocida por el CN de la CTM. En San Luis Potosí las disputas sobre los acuerdos del Consejo han conducido a la formación de dos Federaciones. En el Sindicato Ferrocarrilero han empezado las represalias contra los miembros del sindicato que se solidarizan con los compañeros Lombardo y Velázquez, estas cosas invalidan de hecho para el Comité Nacional de la CTM nuestras declaraciones sobre el propósito del partido de sacrificarlo todo al restablecimiento de la Unidad.

La conclusión se impone, y tenemos que admitirla. La división de la CTM es el resultado de un conjunto de factores diversos. Pero la dirección del partido no sólo fue incapaz de evitar la división, que evidentemente lo quería, sino que con una serie de errores más o menos graves contribuyó a ella y la precipitó.

La deformación de la política del partido y la fuente de nuestros errores.